

LOS INVITADOS A LA BODA

(MT 22,1-14)

“Id a las encrucijadas de los caminos y a todos los que encontréis convidadlos a la boda”



Saludos, amigos de la Biblia

INTRODUCCIÓN

Iniciamos el comentario a la parábola de “Los invitados a la boda” en la versión de Mateo. Lucas tiene otra en 14,15-24.

PUNTOS QUE RECHINAN

Llaman la atención, en una lectura rápida del texto, dos cosas: que el rey, que representa a Dios, mande “sus tropas a exterminar a aquellos asesinos y a incendiar su ciudad” y que expulse del banquete a uno de los invitados a la boda procedentes de “las encrucijadas de los caminos”. Vamos por partes.

ALGUNAS CUESTIONES BÁSICAS

1ª. *¿QUÉ ES UNA PARÁBOLA?* La Real Academia Española (RAE) la define como la “NARRACIÓN DE UN SUCESO FINGIDO DEL QUE SE DEDUCE, POR COMPARACIÓN O SEMEJANZA, UNA VERDAD IMPORTANTE O UNA ENSEÑANZA MORAL”. Con otras palabras: es una “historia” que no es “historia” pero que refleja lo que sucede en la “historia”. Así, la parábola de los invitados a la boda muestra lo que sucede en las relaciones entre Dios y su pueblo: cómo actúa Dios con el ser humano y este con Dios. Importa mucho recordar esto mientras desgranamos el texto.

2ª. *¿QUÉ ENTENDEMOS POR “REINO DE DIOS”?* Dicho de una manera muy sencilla, es ver y vivir la vida del modo como la ve y la vive Dios, que es muy diferente de la nuestra. Es lo que pedimos en el Padre Nuestro cuando decimos: “Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”.

3ª. *¿QUÉ SIGNIFICADO TIENE CONVIDAR A OTROS A UNA BODA?* Muchos, pero todos apuntan a lo mismo: a abrir las puertas de nuestra casa a otros para hacerles partícipes de un gran acontecimiento de nuestra vida y alegrarnos juntos por ello.

Resumiendo: en esta parábola Jesús nos cuenta una historia que no sucedió realmente pero que nos hace ver lo que sucede constantemente en las relaciones entre Dios y los hombres: cómo él nos invita a participar de su propia vida e intimidad y cómo nosotros reaccionamos ante su invitación.

UNA HISTORIA DE RECHAZO

Lo primero que queda muy claro en el texto es que es Dios quien toma la iniciativa de invitar a las bodas de su hijo y que los invitados rechazan su oferta; y ante su insistencia, mientras unos prefieren ocuparse de lo suyo, otros reaccionan con violencia:

Ellos no hicieron caso y se fueron, unos a su campo y otros a su negocio; los demás echaron mano a los criados, los maltrataron y los mataron.

Puede que nosotros ya tengamos experiencia de no apetecernos lo más mínimo ir a una boda a la que hemos sido invitados e incluso de buscar alguna excusa, real o no, para no hacerlo. O lo contrario: que habiendo invitado nosotros, nos

hayamos sentido ofendidos por la actitud y las excusas, no siempre convincentes, de algunos para no aceptar nuestra invitación.

Estas pequeñas experiencias personales nos ayudan a captar la densidad del texto bíblico.

Volviendo a la parábola: ¿Cuál es la realidad o verdad importante que nos revela el texto? LA HISTORIA DE LA RELACIÓN DE DIOS CON ISRAEL DURANTE EL ANTIGUO TESTAMENTO. En ella se constata la permanente insistencia de Dios al pueblo para que escuchara y se dejara orientar por sus enviados y la constante actitud de indiferencia y rechazo de este, incluso de forma violenta. El estudio de los profetas muestra hasta qué punto fueron despreciados, perseguidos y hasta asesinados. Dos ejemplos:

Escuchad mi voz y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo, y seguiréis todo camino que yo os mandare para que os vaya bien, mas ellos no escucharon ni prestaron el oído, sino que procedieron en sus consejos según la pertinacia de su mal corazón y se pusieron de espaldas, que no de cara.

Desde la fecha en que salieron vuestros padres del país de Egipto hasta el día de hoy os envié a todos mis siervos, los profetas, cada día puntualmente. Pero no me escucharon ni aplicaron el oído, sino que atiesando la cerviz hicieron peor que sus padres.

Les dirás, pues (Jeremías), todas estas palabras mas no te escucharán. Les llamarás y no te responderán (Jer. 7, 23-27).

Entonces (Yahvé) me dijo: “Hijo del hombre, ve a la casa de Israel y háblales con mis palabras... Pero la casa de Israel no quiere escucharte a ti porque no quiere escucharme a mí, ya que tiene la cabeza dura y el corazón empedernido...

Y luego ve donde los deportados, donde los hijos de tu pueblo; les hablarás y les dirás: Así dice el Señor Yahvé, escuchen o no escuchen.” (Ez 3, 4.7.11).

Pero esto no sucedió solo con Israel, sino que sucede también con nosotros, miembros del nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, y con todo el género humano. Dios nos invita a participar de su misma vida pero nosotros rechazamos su convite de mil formas, incluso sin ser conscientes de ello.

Es posible que lo dicho sobre el pueblo de Israel nos resulte fácil de aceptar porque conocemos por la Biblia cómo resistió siempre al mensaje de los profetas y cómo los trató, pero seguramente nos resultará más complicado reconocerlo en nosotros, que somos Iglesia. En este caso, basta recordar algunas cosas:

- *El poco caso que hacemos a quienes nos orientan y educan en la vida cristiana.*
- *El poco o casi nulo interés que ponemos en conocer y estudiar la Palabra de Dios.*
- *La facilidad con que rechazamos a los testigos de Dios que viven una vida cristiana profunda y comprometida.*

Y, por otro lado:

- *La facilidad con que nos dejamos imbuir de la mentalidad moderna caracterizada por el individualismo, el relativismo, la búsqueda de estímulos y placeres, la cultura de la muerte (aborto y eutanasia), etc., tan apuesta a Dios.*
- *Cómo solemos preferir nuestro propio criterio, intereses o gustos a seguir a Jesús, manso y humilde de corazón.*
- *Cómo rechazamos y perseguimos a los testigos de Dios. ¡Cuántos santos sufrieron persecución dentro de la Iglesia!*

LA REACCIÓN DEL REY ANTE EL RECHAZO

¿Cómo reacciona el rey ante el desplante, el desprecio y la agresividad de los convidados? “Mandó sus tropas a exterminar a aquellos asesinos e incendió su ciudad”, dice el texto.

¿Cómo puede ser esto, nos preguntamos, si el rey representa a Dios? ¿Cómo puede, Dios misericordioso, tomar esta actitud? No nos imaginamos a Dios exterminando enemigos e incendiando ciudades. Aquí conviene considerar dos cosas:

1º. QUE DIOS NO ES IMPASIBLE A LO QUE SUCEDE, SINO QUE LE AFECTA Y SE AÍRA, aunque nos extrañe, pero a su modo:

La ira de Dios dura un instante, pero su favor toda una vida (Sal 30-5).

En un acceso de ira te oculté mi rostro por un instante, pero con amor eterno tendré compasión de tí (Is 54,8).

*En mi cólera te herí, pero en mi benevolencia he tenido
compasión de tí (Is 60,10).*

*No daré curso al ardor de mi cólera... porque soy Dios, no
hombre; yo soy el Santo y no vendré con ira (Os 11,9).*

*Es decir, que si bien Dios se aira, lo que domina en él es la
misericordia. De otro modo sería un Dios lejano e impasible.*

*2º. LOS TEXTOS BÍBLICOS REFLEJAN LO PROPIO DE SU ÉPOCA y era
común que quienes tenían poder lo usasen según sus propios
intereses y pasiones. Invadir una ciudad, exterminar a sus
habitantes y quemarla, por el motivo que fuera, era algo frecuente.*

*Conviene por tanto diferenciar lo cultural, presente en todo
lenguaje, el de entonces y el de ahora, y el fondo, que en este caso
refleja cómo es Dios. Y Dios se refleja en su actitud de invitar, en
insistir en su invitación y en extenderla a “malos y buenos”, no en
la actitud beligerante y agresiva del rey, que es de la época.*

LOS NUEVOS CONVIDADOS

*¿Qué hace Dios ante el desplante de los primeros invitados
para que su banquete no se pierda? Viendo que “los invitados no
eran dignos”, dice a sus siervos*

*“Id a las encrucijadas de los caminos y a todos los que
encontréis convidadlos a la boda”. Los criados salieron a los
caminos y recogieron a todos los que encontraron, malos y
buenos, y la sala de bodas se llenó de invitados.*

*¿Qué dice este gesto de Dios? Que le podemos rechazar, pero
que él sigue con su plan; que podemos despreciarlo, pero que él
continúa ofreciéndonos su propia vida; que podemos serle infieles,
pero que él sigue siéndonos fiel. En definitiva, que Dios va a por
todas... y a por todos: “malos y buenos”.*

*¡Curioso! El criterio de Dios no es ético: invitar a los buenos y
despreciar a los malos, sino la gratuidad de su llamada y la
respuesta a la misma. En ningún momento el texto dice que los
primeros invitados fueran malos, ni siquiera los que maltrataron y
mataron a sus enviados, pero sí deja claro que su rechazo los hace
indignos de su convite y da paso a una nueva invitación a “todos...,
malos y buenos”.*

¿Y POR QUÉ ESE NO?

La imagen que hemos visto de Dios nos agrada, pero nos desconcierta que el rey expulse de la sala del banquete a uno de los recogidos por los caminos porque “no tenía traje de boda”.

Es normal que a una boda vayamos con nuestra mejor ropa, pero, ¿qué traje podía tener este viandante o mendigo? ¿Por qué exigirselo? O, mejor, ¿qué indica este episodio?

Recordemos lo que es una parábola: la “NARRACIÓN DE UN SUCESO FINGIDO DEL QUE SE DEDUCE, POR COMPARACIÓN O SEMEJANZA, UNA VERDAD IMPORTANTE O UNA ENSEÑANZA MORAL”. Lo esencial aquí no es el traje de boda, sino lo que significa: un cambio de postura, una nueva disposición, una actitud diversa de la que este hombre tenía en su vida anterior. No es lo mismo estar en la calle que participar de un banquete, como tampoco lo es vivir por cuenta propia o entrar a participar de la vida nueva que Dios te ofrece sin mérito propio. A cada situación corresponde una postura diversa.

Llevando el asunto a la vida ordinaria: una persona que se casa no puede seguir viviendo como cuando era soltero; un estudiante no puede tener la misma actitud en medio del curso que la que tenía en vacaciones; un trabajador no puede levantarse de la cama los días de trabajo a la misma hora de los domingos, etc.

Esta postura, como se comprende, no depende de tener dinero para comprarse una ropa mejor, sino de la actitud interior de la persona ante lo que Dios le ofrece. Es por eso que este hombre es echado fuera: porque vive dentro como vivía fuera, porque intenta poner una vela a Dios y otra al diablo, porque no quiere renunciar a lo viejo ahora que ha recibido, gratis, una Vida Nueva.

LO PROPIO DEL RECHAZO A DIOS

El envío de tropas contra los primeros invitados y la expulsión del no llevaba traje de boda expresan algo en común:

1º. QUE EN AMBOS CASOS SE DA EL RECHAZO A LA INVITACIÓN DE DIOS: los primeros invitados lo hacen despreciando el convite, yéndose a sus cosas, maltratando y matando a los criados; el hombre sin traje de boda lo hace queriendo compaginar lo que no puede ser: vivir dentro como si viviera fuera, servir a Dios y al diablo, nadar y guardar la ropa... Esto es imposible.

2º. *QUE FUERA DE DIOS NO HAY SINO MUERTE* y que el rechazo de Dios condena al ser humano a una vida sin sentido.

Conviene, pues, centrarse en lo esencial que la parábola quiere mostrar, superando nuestra tendencia a fijarnos en lo accidental: el exterminio, el incendio, el arrojar a las tinieblas exteriores o el crujir de dientes. Todas estas imágenes expresan que fuera del ámbito de Dios solo hay oscuridad y muerte, mientras que las imágenes de la boda y el banquete hablan de vida superabundante, la propia de Dios, a la que somos invitados gratuitamente.

LA GRAN ENSEÑANZA DE LA PARÁBOLA

¿Cuál es la gran enseñanza de la parábola? Son dos:

LA IMAGEN DE DIOS QUE NOS OFRECE: un Dios que nos invita a participar de su misma vida y que lo hace contando con nuestra libertad, también un gran don suyo con el que podemos aceptar o rechazar su invitación de un sinnúmero de modos.

QUE EL SER HUMANO ESTÁ ANTE UNA ALTERNATIVA: decantarse por la vida o por la muerte. En la aceptación de la invitación encontrará vida abundante, la misma de Dios, mientras que en el rechazo solo hay muerte, reflejada en las imágenes del exterminio, la ciudad incendiada, las tinieblas, el llanto y el crujir de dientes.

Al final, el texto concluye: “Muchos son los llamados pero pocos los escogidos.” ¡Cuántos son los que, de un modo u otro, rechazan o rechazamos la invitación de Dios! Y ¡cuántos los que aceptándola, pretenden o pretendemos hacerla convivir con lo que le es contrario buscando servir a Dios y al diablo! ¡Cuántos somos, en definitiva, los que dejamos a Dios de lado por ir a lo nuestro!

CONCLUSIÓN

Como ves, querido lector, en lo más simple, una parábola, se nos revela la verdad esencial y más real de nuestra existencia: cómo es Dios y que fuera de él no hay salvación.

No es una conclusión a la que los humanos lleguemos con facilidad, pero cuando se nos da entenderlo encontramos el tesoro escondido (Mt 13,44) y podemos centrar nuestra vida en Dios.

¡Ah! Y no olvidemos que cuando nos sintamos invitados por Dios hay que cambiar de traje, es decir, de actitud interior.

Seguimos abiertos a la Palabra y aprendiendo de ella.

Un abrazo.

Carlos Rey - SDB